

Presentación del Manual de la Nueva gramática
Víctor García de la Concha

Director de la Real Academia Española

Fue en este mismo lugar en el otoño, por noviembre de 1486. Eran los años de esplendor, cuando Pedro Mártir de Anglería (o Angliera) escribía al gran salmanticense fray Hernando de Talavera: «me mandaste que describiera la ciudad de Salamanca y su Universidad y que te dijera sinceramente la impresión que me habían producido [...] Tengo la sensación de que vi una nueva Atenas y un nuevo Senado». Consejero de la Reina Católica, Talavera, obispo de Ávila, prestará un apoyo decidido al proyecto de renovación cultural que Nebrija quería impulsar. De hecho, es quien lo presenta aquí a los Reyes que iban camino de Compostela y a quienes Elio Antonio dedica un poema latino y aprovecha la ocasión para mostrar a la Reina el esbozo de una *Gramática sobre la lengua castellana*.

Lo demás es bien conocido. Isabel pregunta «para qué podía aprovechar» y el obispo de Ávila, quitándole la palabra de la boca a Nebrija responde que para que «una vez sometidos muchos pueblos bárbaros y naciones de peregrinas lenguas», pudieran recibir, con las leyes, nuestra lengua, y que entonces «por esta mi Arte podrían venir al conocimiento della». En realidad lo que el obispo decía era un tópico que aduce San Agustín en su *De civitate Dei* (XIX, 7); «está establecido que la nación vencedora no solo imponga su ley sino, por medios, pacíficos, su lengua a los sometidos». Por otra parte, los pueblos bárbaros y las naciones peregrinas en que entonces podían pensar la Reina y el obispo no eran otras que las de África y Tierra Santa, la gran obsesión de Isabel.

Colón partiría poco después para Catay o Cipango, las soñadas tierras orientales de las sedas y las perlas. De camino se encontró, sin embargo, con las islas de la mar océano y, después, los pueblos de la Tierra firme. Y el mismo 12 de octubre del 1492 escribe a la Reina diciendo que creía que aquellos nativos «ligeramente se harían cristianos» y que pensaba llevarle presto a siete de ellos «para que aprendan a hablar». Fe y lengua. La historia de este binomio no llevaría muy lejos. Baste aquí decir que mucho más que la *Gramática sobre la lengua castellana* se difundiera en el Nuevo

mundo las *Introductiones* latinas que el propio Nebrija tradujo al romance por encargo de la Reina. Ellas sirvieron de molde para enseñar al Viejo mundo, y, en primer lugar, a los misioneros españoles las lenguas originarias sobre la pauta del romance castellano.

Y todo nació aquí. «Para desarraigar la barbarie de los ombres de nuestra nación—escribía Nebrija— no comencé por otra parte sino por el estudio de Salamanca». La revolución pedagógica de la lengua no era, según él y según los humanistas, provechosa tan solo para la cultura sino para el progreso social. Nos lo recordaba S. M. el Rey en el memorable acto de presentación de la *Nueva gramática* citando a uno de los primeros humanistas italianos: las artes liberales «nos permiten poner guía, orden y gobierno en nosotros mismos, en nuestra casa, en la sociedad».

En 1771 publica la Real Academia Española la primera edición de su *Gramática*, que alcanzaría treinta y cuatro ediciones, la última en 1931 (que, en realidad reproducía la de 1920). Casi ochenta años más tardes pensamos que era obligado construir una *Nueva gramática*: una gramática no solo del español hablado y escrito en España sino del español total. En casi un siglo los estudios gramaticales habían cambiado y se habían multiplicado de manera formidable. Nuestra Academia, y las veintiuna Academias de la América y Filipinas que con ella forma la Asociación de Academias de la Lengua Española, habíamos emprendido decididos el camino de una política lingüística panhispánica, que se traduce en un principio y un objetivo fundamentales; los tres códigos en que se sustenta y se expresa la unidad —la formidable unidad de nuestra lengua— ya no serán más obra exclusiva de la Real Academia Española sino de todas las Academias en trabajo mancomunado. Lo habíamos intentado por primera vez consensuando la edición de la *Ortografía*. Siguió después el *Diccionario panhispánico de dudas*, que recoge la norma de corrección lingüística acordada para todo el mundo hispanohablante.

Y en ese línea, en 1999 pusimos manos a la obra de la Nueva gramática. Con la ambición de lograr una gran obra de referencia a la altura —hoy creemos que, incluso por encima— de las obras análogas de otras lenguas. Conocéis el fruto. La aceptación con que ha sido acogida supera con creces nuestras expectativas y compensa el esfuerzo realizado durante once años por un equipo amplísimo de académicos de todas las Academias, de asesores y consultores de muchas universidades y de decenas de

colaboradores, bajo la guía del Ponente, don Ignacio Bosque, que de manera sabia, ha realizado un trabajo hercúleo.

Escogimos como lema de difusión «El español de todo el mundo». Porque, en efecto, recoge el español de todos los países hispanohablantes y el habla de todos, queremos que llegue a todos, a todo el mundo. Por eso desarrollaremos la *Nueva gramática* en tres niveles: el *Manual* que hoy presentamos y cuyas características expondrán don Ignacio Bosque y uno de sus colaboradores inmediatos en la tarea de compendiar –me refiero a Julio Borrego, académico correspondiente y profesor de esta Universidad–, y, dentro de pocos meses, una *Gramática básica*, popular, la que todos llevaremos en el bolsillo.

Para expresar la unidad de todas las Academias, están hoy aquí, junto a Académicos de la Española, y el Secretario general de la Asociación de Academias, el Director de la Academia mexicana, y representantes de las Academias de Guatemala, Costa Rica, Cuba, El Ecuador y la Norteamericana de la Lengua Española.

Juntos, queremos expresar nuestra gratitud al Sr. Presidente de la Comunidad de Castilla y León, que nos ha acompañado varias veces en las largas reuniones de la Comisión Interacadémica celebradas en distintas capitales de Castilla y León, invitados por el Instituto Castellano y Leonés de la Lengua que con tanto acierto pilota Gonzalo Santonja. Al Sr. Rector Magnífico que nos ha abierto las puertas del Estudio para celebrar este acto. Al Alcalde de la ciudad, Consejeros y otras autoridades y representaciones. A Caja Duero y a sus Presidentes Sebastián Battaner, primero, y Julio Fermoso (que antes fue Rector de esta Casa), ambos amigos, sobre todo de la Real Academia Española, que han apoyado el mecenazgo generoso de las Instituciones que han hecho posible que el Manual sea hoy una realidad.

Por supuesto, renovada gratitud a cuantos habéis colaborado aquí en la construcción de la *Nueva gramática* y ahora en la preparación de este *Manual*. Y, en fin, por último pero no en el último lugar del agradecimiento, a cuantos profesores de la Universidad y de los Institutos, alumnos de Salamanca, de León y de otras partes, habéis venido a acompañarnos en este acto.

Y tomo de nuevo prestada la voz de Neruda para expresar lo que este Manual significa:

«Nosotros / [los gramáticos] caminantes / exploramos el mundo, / nos recibió la vida, / participamos / en la lucha terrestre. /Cuál fue nuestra victoria? / Un libro, / un libro lleno / de contactos humanos, / de camisas, / un libro / sin soledad, con hombres / y herramientas, / un libro [este libro] / es la victoria». «El español de todo el mundo».